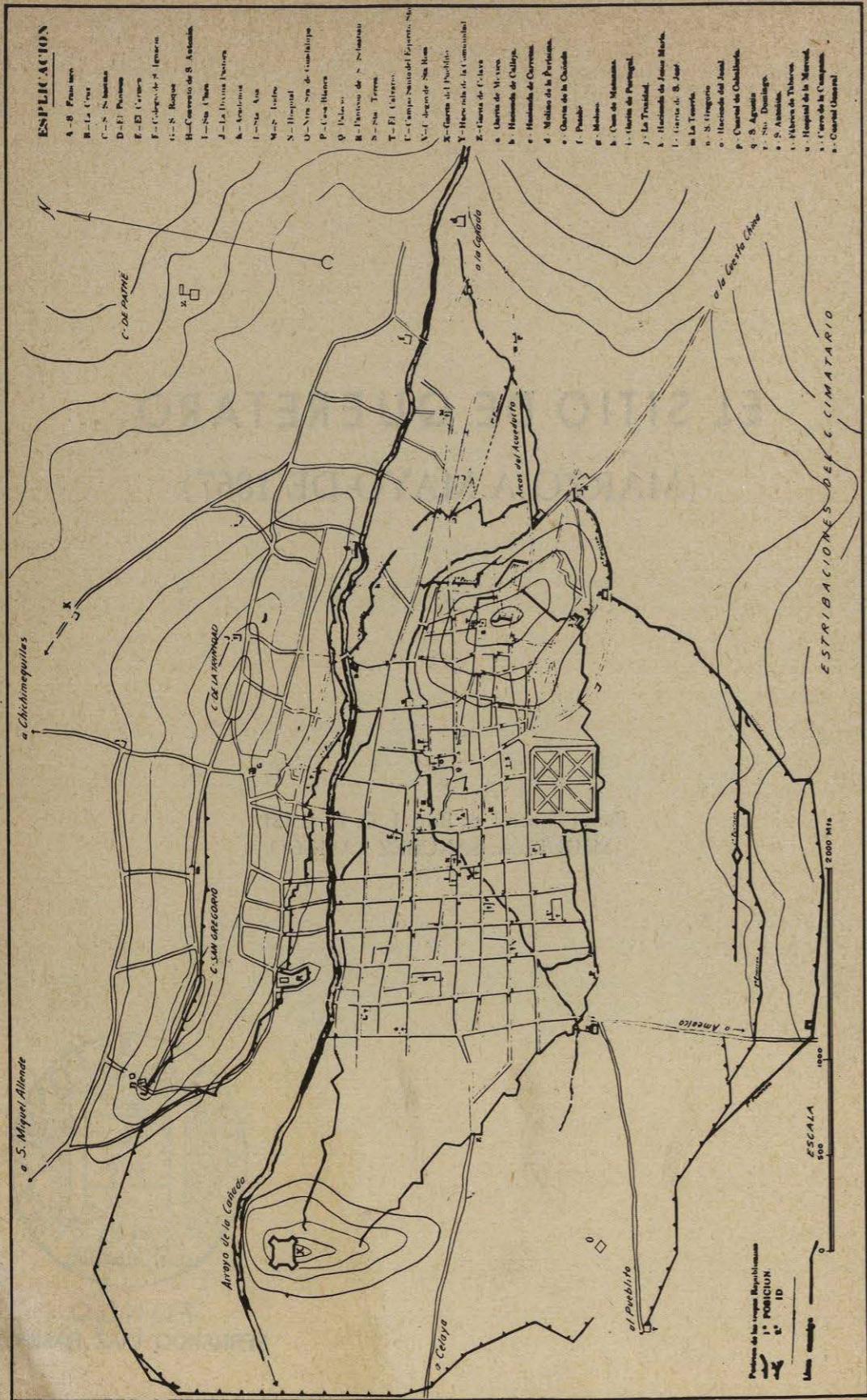


**CRÓQUIS DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO
Y LÍNEA DE LAS FUERZAS REPUBLICANAS EN ABRIL DE 1867.**

AL MARZO DEL C. GONZÁLEZ Y ESCOBEDO
El croquis por el Sr. Ingeniero del Estado Mayor, Francisco Coronel Ricarte Villanueva.



INTRODUCCION.

En este mes de Mayo se cumplen cien años de la toma de la ciudad de Querétaro por las fuerzas republicanas que mandaba el General de División Mariano Escobedo. así como de la captura del Archiduque Maximiliano de Hapsburgo, llamado Emperador de México, junto con el ejército de mexicanos traidores que lo seguían, triunfo militar que marca una fecha gloriosa en los anales de nuestra historia, ya que en ese día se derrumbó para siempre el efímero imperio y, en cambio, se afirmó definitivamente en la conciencia nacional, la causa republicana y el principio de la Independencia, que con tanto tezon venía defendiendo el Presidente de la República, Lic. Benito Juárez.

Como ese triunfo militar fué de gran trascendencia para nuestra vida política posterior, en homenaje a los patriotas mexicanos que a costa de grandes sacrificios y venciendo mil dificultades, sostuvieron la lucha contra los franceses que invadieron nuestro territorio y después contra los traidores que sostenían al imperio, me he permitido presentar este estudio histórico narrativo y crítico a la vez, con objeto de rendir un homenaje de honor y de respeto, a todos aquellos improvisados militares que en aquellos momentos supremos supieron defender con las armas en la mano los principios que todavía hoy en día, rigen nuestra política nacional e internacional; la No Intervención y la Autodeterminación de los pueblos.

Es de aclarar, que en mi relato, pretendi conciliar las versiones republicana e imperialista; en concepto, que la primera estuvo constituida fundamentalmente, por los partes rendidos al Ministerio de Guerra por el General Escobedo, cuyos originales existen en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, por lo que esa versión debe considerarse como la oficial del gobierno republicano y que en cuanto a la segunda, ella fué tomada de la "Historia de México" del señor Niceto de Zamacois. Además, que deseando obtener una mayor información, me permití consultar, aún cuando solo fué a grandes razgos, las hojas de servicios de los militares que pude saber habian tenido el mando de un Cuerpo, de una Brigada, de una División o de un Cuerpo de Ejército, para hacer conocer sus nombres, como colaboradores que fueron del alto mando. Desgraciadamente no logré determinar los nombres de todos esos militares por lo que la lista que doy resultó incompleta.

Sirvan las páginas que siguen, para honrar la memoria de aquellos paladines, que con sus esfuerzos forjaron la patria que hoy disfrutamos.

EL AUTOR.

1.- LAS OPERACIONES MILITARES PRELIMINARES AL SITIO.

Para fines del año 1866, la situación que hasta entonces había sido difícil y penosa para las fuerzas republicanas que combatían por la independencia nacional contra el Imperio y la intervención francesa, vino a mejorar notablemente por la circunstancia de que, las tropas francesas, en cumplimiento de las órdenes relativas de su gobierno, comenzaron a replegarse sobre la ciudad de México, para de aquí marchar después al puerto de Veracruz y embarcarse para Francia, de manera que las fuerzas republicanas, no teniendo ya que vencer la resistencia de las fuerzas extranjeras, pudieron avanzar hacia el centro del país con más facilidad ya que solo tenían que vérselas con las tropas mexicanas que apoyaban al Emperador Maximiliano, las que siendo inferiores en número y en elementos de combate, resultaron incapaces de detener el avance de aquellas.

Así, el General republicano Mariano Escobedo, en Jefe del Cuerpo del Ejército del Norte, después de haber realizado una brillante campaña que limpió de enemigos los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, para mediados del mes de enero de 1867, concentró a sus tropas en la ciudad de San Luis Potosí, para allí reorganizarlas y proseguir después su avance rumbo a la ciudad de México. El General imperialista Tomás Mejía, que guarnicionaba la dicha ciudad de San Luis Potosí, la evacuó el 26 de diciembre de 1866, retirándose para la ciudad de Querétaro; en concepto que poco después esa población fue ocupada sin combatir por el General republicano Jerónimo Treviño, con la llamada División de Vanguardia del Ejército del Norte (2 de enero de 1867).

Por otra parte, el General republicano Ramón Corona, en Jefe del Cuerpo de Ejército de Occidente, también después de haber llevado al cabo en 1866 una feliz campaña en los Estados de Sonora y Sinaloa, penetró al de Jalisco y el 14 de enero de 1867, adelantándose al grueso de sus tropas, arribó a la ciudad de Guadalajara, que desde el 26 de diciembre anterior habían ocupado las tropas que formaban la vanguardia de su Cuerpo de Ejército; en concepto, que el General imperialista Ignacio Gutiérrez la evacuó poco tiempo antes y al frente de unos 1,000 hombres que tenía bajo su mando, se dirigió para el Bajío. El 19 de enero de 1867, al llegar a Guadalajara el grueso de las tropas que formaban el Cuerpo de Ejército de Occidente, el General Corona dispuso que el General Manuel Márquez de León, con una División formada por las Brigadas 1/a. y 3/a. de Jalisco, la 3/a. y 4/a. de Sinaloa, una batería de montaña y una sección de Caballería se dirigiera sobre Michoacán, para que uniéndose al General Nicolás Régules que allí operaba arrojaran a los imperialistas del territorio de ese Estado. Los Generales Régules y Márquez así lo realizaron, pues para el 5 del siguiente febrero se apoderaron de la población de Zamora, rendida por los intervencionistas y el 20 posterior, ocuparon la ciudad de Morelia sin combatir, pues el General imperialista Ramón Méndez que la guarnicionaba la evacuó el 12 anterior tomando el rumbo de Querétaro. A su vez, el General Corona, reforzado con las fuerzas republicanas del Coronel Julio G. García y del General Amado Antonio Guadarrama que operaban en aquella zona, el 2 de febrero ocupó la ciudad de Colima, rendida por los traidores y regresó en seguida a Guadalajara.

Mientras estos importantes sucesos militares se desarrollaban en el norte y occidente del país, en la zona del Bajío ocurrían otros no menos trascendentales para el futuro de la nación. En efecto, el 28 de diciembre de 1866, el General imperialista Miguel Miramón, a la cabeza de unos 400 jinetes, partió de la ciudad de México hacia Querétaro, para organizar en el Bajío una gran Unidad, con la cual se opondría al avance de las fuerzas republicanas del norte y del occidente, particularmente de las primeramente nombrada, que a las órdenes del General Mariano Escobedo se estaban concentrando en la ciudad de San Luis Potosí.

En los primeros días de enero de 1867, ya en Querétaro, el General Miramón se unió con el General Severo Castillo, quien allí se encontraba con el mando de una División, compuesta como de 2,000 hombres de las 3 armas y después de elevar la fuerza a sus órdenes hasta unos 800 hombres, con elementos tomados de los que en esa plaza tenía el General Tomás Mejía, recién incorporado después de retirarse de la ciudad de San Luis Potosí, se dirigió primero a León, en donde se le sumaron los 1,000 hombres que allí tenía el General Ignacio Gutiérrez (restos de la guarnición de Guadalajara) y después a la ciudad de Aguascalientes en donde acabó de organizar la División de su mando, constituyéndola con unos 1,800 hombres de Infantería, Caballería y Artillería (14 piezas).

El 23 de ese mes de enero, el General Miramón tuvo informes en el sentido de que el día anterior había llegado a la ciudad de Zacatecas, el Lic. Benito Juárez, acompañado de una corta fuerza, para establecer en esa población la sede de su gobierno. Al saber lo anterior y considerando que las tropas republicanas que había en la ciudad de Zacatecas eran poco numerosas (en realidad había como mil hombres pertenecientes a una Brigada de Guardia Nacional de Durango (Un Batallón y un Regimiento), al mando del General Silvestre Aranda y de otra Brigada de Guardia Nacional de Zacatecas (2 Batallones y 1 Regimiento), al mando del General Francisco Alatorre), inmediatamente germinó en la mente de aquel atrevido militar, la idea de capturar por sorpresa al Lic. Juárez. Presidente de la República y entonces puso en práctica el siguiente plan de campaña: le envió orden al General Castillo, para que avanzara con su División hacia San Luis Potosí, por el camino que pasaba por San Miguel Allende, Dolores Hidalgo y San Felipe Torres Mochas e hiciera presión sobre las tropas republicanas que estaban en esa población, las que suponía ascendían a unos 6,000 hombres, con objeto de fijarlas en aquella plaza, mientras que él, con la División a sus órdenes, rápidamente se desplazaría de Aguascalientes a Zacatecas para apoderarse sorpresivamente del señor Lic. Juárez.

Para esos días, el General Escobedo tenía distribuidas a las tropas que formaban el Cuerpo de Ejército del Norte, en la forma siguiente:

1/o.- En la ciudad de San Luis Potosí, la 1/a. División de Infantería, compuesta de unos 1,500 hombres al mando del General Jerónimo Treviño, más algunas otras tropas que se estaban organizando en esa plaza.

2/o.- Destacada en el pueblo de Mexquitic (unos 20 kms. al N.W. de San Luis Potosí, sobre el camino de esta población a la de Zacatecas), a las órdenes del General graduado Francisco O. Arce, la Sección del Cuartel General, compues-

ta de unos 1,000 hombres de Infantería y Caballería. Esta fuerza estaba adelantada hacia Zacatecas, lista para ir en auxilio de esta plaza si se hacía necesario.

3/o.- Finalmente, destacada hacia el Sur, para vigilar los caminos que de Querétaro aducían a San Luis Potosí, particularmente el que pasaba por las poblaciones de San Miguel Allende, Dolores Hidalgo y San Felipe Torres Mochas, la llamada División de Vanguardia, compuesta de unos 2,200 hombres al mando del General de Brigada León Guzmán, recientemente nombrado gobernador y comandante militar del Estado de Guanajuato, cuyos elementos se hallaban escalonados a lo largo del camino antes mencionado, en la forma siguiente:

En la Villa de San Felipe Torres Mochas (a unos 90 kms. al S.W. de San Luis Potosí y como a 75 kms. al N.W. de San Miguel Allende), la Brigada de Caballería al mando del General Aureliano Rivera, formada por 2 Cuerpos de esa arma recientemente organizados en San Luis Potosí (unos 600 jinetes), en observación de las tropas imperialistas del General Severo Castillo, cuyo grueso se encontraba en la Villa de San Miguel Allende.

En la Hacienda de San Bartolo de Berrio (como a 70 Kmts. al S.W. de San Luis Potosí y a unos 20 Kmts. al N.E. de San Felipe), como segundo escalón, las Brigadas de Caballería, 1/a. de Coahuila y 2/a. de Nuevo León, al mando del Coronel Victoriano Zepeda (unos 600 jinetes).

Por último, en el pueblo de San Francisco de los Pozos (hoy villa de Reyes) a unos 30 Kmts. al N. E. de la Hacienda de San Bartolo y como 40 al Sur de San Luis Potosí, la 2/a. División de Infantería que mandaba el General graduado Coronel Sóstenes Rocha, fuerte en unos 1,000 hombres de las 3 armas.

Así las cosas, el 27 de enero, entre las 8 y 9 de la mañana, se presentó de improviso delante de Zacatecas el General Miramón con sus 1,800 hombres de las 3 armas e hizo huir precipitadamente, tanto al Sr. Lic. Juárez, como a las tropas que guarnecían a la plaza, al mando del General Miguel Auza, gobernador y comandante militar del Estado. Las tropas salieron con rumbo a Jerez (unos 40 Kmts. al S.W. de Zacatecas), en tanto que el Sr. Juárez a caballo, partió rumbo a Fresnillo (unos 55 Kmts. al N.W. de Zacatecas), con lo que consiguió engañar al General Miramón, quien creyendo que el Sr. Juárez había salido con rumbo a Jerez escoltado por las tropas de Durango y Zacatecas (el coche presidencial salió con esas tropas), lanzó contra éstas últimas una fuerza de caballería que por unos 12 Kmts. persiguió a los fugitivos, sin resultados mayores. Con este ardid la maniobra del General Miramón, a pesar de haberse apoderado con facilidad de la ciudad de Zacatecas, no logró los resultados que esperaba, es decir, no pudo capturar al Lic. Benito Juárez.

Mientras tanto, el 25 de enero, habiendo perdido sus tropas el contacto con las de la División Miramón que se hallaban en Aguascalientes, desde el 22 anterior, el General Escobedo supuso y con razón, que aquel Jefe imperialista se había dirigido sobre Zacatecas y entonces, le ordenó preventivamente al General Treviño que partiera desde luego de San Luis Potosí con la 1/a. División de Infantería de su mando con rumbo a Zacatecas, pero a marchas normales, hasta no tener noticias más seguras.

El 27 siguiente, a las 8 de la noche, desde el pueblo de Salinas del Peñón Blanco (sobre el camino de San Luis Potosí a Zacatecas, a 90 Kmts. al N.W. de San Luis Potosí), el General Treviño informó al General Escobedo, que la mañana de ese día el General Miramón se había apoderado por sorpresa de la ciudad de Zacatecas. El General Escobedo recibió esta noticia en la mañana del 28 y entonces, le ordenó al General Treviño que lo esperara en Salinas y esa misma mañana, después de enviarle orden al Coronel Rocha para que se concentrara en San Luis Potosí con su División de Infantería, partió de esta población llevando consigo las tropas de Caballería que formaban el resto de la División de esta arma del Cuerpo de Ejército del Norte, que mandaba el General Francisco Naranjo, así como la 1/a. Brigada de Caballería de San Luis Potosí (unos 600 jinetes en total), y recogiendo a la Sección del Cuartel General a su paso por Mexquitic, forzó la marcha y pudo llegar hasta el pueblo de Espíritu Santo (unos 60 Kmts. al N.W. de San Luis Potosí), donde pernoctó la fuerza, en tanto que el General Escobedo continuó el desplazamiento y en la madrugada del 29 llegó a Salinas, donde detuvo a la 1/a. División de Infantería del General Treviño y esperó la incorporación de las tropas del General Arce, las que arribaron en la tarde de ese mismo día 29. El 30, ya con todas sus fuerzas reunidas (unos 3,100 hombres) marchó hasta la Hacienda del Carro (unos 24 Kmts. al S.W. de Salinas) y el 31 se desplazó hasta Santa Elena, donde supo que Miramón había salido de Zacatecas la tarde de este día, pero sin conocerse el rumbo que había tomado. Escobedo supuso que había tomado el camino para Aguascalientes y queriendo alcanzarlo, partió de Santa Elena a las 4 de la mañana del 1/o de febrero, dirigiéndose hacia el poniente.

Al llegar a la Estancia de Jarillas supo que Miramón efectivamente se dirigía a Aguascalientes y que había pernoctado la noche anterior en Ojo Caliente, entonces, desplazándose a campo traviesa se dirigió hacia el poniente para llegar cuanto antes al camino Zacatecas-Aguascalientes y como a las 10 de la mañana, logró alcanzar a la retaguardia de Miramón, cuando ésta llegaba a la hacienda de San Diego (unos 18 Kmts. al Sur de Ojo Caliente). Inmediatamente desplegó a sus tropas y le cortó el camino a su enemigo por el norte, en tanto que con su caballería trató de envolver a los imperialistas. Miramón, dándose cuenta de la superioridad numérica de sus adversarios, aceleró su marcha para tratar de escapar al envolvimiento y llegar cuanto antes a la hacienda de San Joaquín (unos 3 Kmts. al sur de la hacienda de San Diego), donde creyó podría resistir; pero al llegar al rancho del Cuesillo (unos 2 Kmts. al sur de la Hacienda de San Diego y uno al norte de la de San Joaquín) la caballería republicana le cortó el camino para Aguascalientes por el Sur, de manera que ya no pudo llegar a San Joaquín. Sintiendo envueltos por los dos flancos, así como por su frente y retaguardia, los regimientos de Caballería 2/o. y 7/o. imperialistas se comenzaron a desbandar siendo seguidos en este movimiento por los infantes, con lo que se inició la dispersión general de la División imperialista, consumándose su derrota. El General Miramón logró escapar acompañado de solo unos cuantos jinetes.

La victoria alcanzada por los republicanos fué de gran significación pues les hicieron 70 muertos a los imperialistas y les capturaron 470 prisioneros (122 extranjeros y 350 traidores mexicanos); además, les capturaron toda su artillería (20 piezas) y todos sus trenes (65 carros y 280 mulas).

Castillo a su vez, en prosecución del plan convenido, el 28 de enero avanzó de San Miguel Allende hacia el norte para llamar la atención del General León Guzmán y esa noche durmió con su fuerza en Dolores Hidalgo; al día siguiente continuó su desplazamiento para el norte y pernoctó en la hacienda de la Quemada (unos 35 Kts. al N.W. de Dolores Hidalgo) y el 30 posterior ocupó sin combatir la Villa de San Felipe Torres Mochas, pues el General Guzmán la hizo evacuar, replegando a la Brigada de Caballería Rivera a la Hacienda de San Bartolo de Berrio (20 Kmts. al N.E. de San Felipe), en donde esta fuerza se unió a la de las Brigadas de la División "Naranja" y 1/a. de Coahuila que mandaba el Coronel Victoriano Zepeda, para en ese lugar por las ventajas naturales que tenía (es un puertecillo) detener al enemigo, en tanto le llegaban refuerzos, pues ese mismo día 30 de enero, el General Guzmán le dió aviso de lo ocurrido al General de Brigada Francisco Paz, que había quedado en San Luis Potosí como Comandante militar de la plaza y le pidió auxilios. Este, el 2 de febrero, al tener conocimiento del triunfo alcanzado por el General Escobedo en San Jacinto el día anterior, envió desde luego al General Sóstenes Rocha con la 2/a. División de Infantería (unos 1,000 hombres) en auxilio de aquel Jefe.

El 31 de aquel mes de enero, el General Castillo abandonó San Felipe y se dirigió hacia el N.W. para pernoctar en la hacienda de Vaquero (25Kmts. al N.W. de San Felipe), hoy pueblo de Ocampo y el General Guzmán, que no sabía si el General Castillo se dirigiría a Ojuelos (50 Kts. al N.W. de San Felipe), para continuar sobre Zacatecas o se dirigiría hacia el norte para marchar sobre San Luis Potosí por el camino del rancho de Gallinas (50 Kts. al W. de San Luis Potosí y 35 al norte del Vaquero), burlando su vigilancia, la tarde de ese día 31 de enero hizo marchar a la Brigada Rivera para la Hacienda de Bledos (en plena sierra a unos 20 Kmts. al N.W. de Jaral de Berrio), dándole instrucciones para que al día siguiente avanzara hasta la hacienda de la Noria (unos 30 Kmts. al W. de Bledos) y desde allí vigilara el camino de la hacienda de Vaquero al rancho de Gallinas, y con las Brigadas "Naranja" y 1/a. de Coahuila, marchó de San Bartolo hacia San Felipe y forzando su marcha llegó hasta el rancho del Fuerte (unos 20 Kmts. al N.W. de San Felipe, sobre el camino de este pueblo a el de Ocampo o Hacienda de Vaquero).

El 1/o. de febrero, el General Castillo se movió de la hacienda de Vaquero al pueblo de Ojuelos (unos 25 Kts. al N.W. de Vaquero), donde pasó la noche, en tanto que el General L. Guzmán se desplazó de el Fuerte hasta el rancho de Chupaderos (unos 25 Kmts. al norte de el Fuerte y a unos 6 Kmts. al W. de la Noria), en donde suponía se encontraba el General Rivera.

En la noche de ese día 1/o. de febrero hallándose en Ojuelos, el General Castillo tuvo conocimiento por algunos dispersos que se le incorporaron, de la derrota sufrida por el General Miramón y entonces, el 2 en la madrugada, envió al Regimiento de Caballería de la Emperatriz, a explorar en dirección del poniente, en busca del General Miramón, a quién los exploradores encontraron y condujeron a Ojuelos, esa misma mañana.

El General Miramón, que consideraba era seguido de cerca por el General

Escobedo, no queriendo verse de nuevo atacado por él y por las tropas que iban tras el General Castillo tomó el mando de las fuerzas imperialistas y a las 10 de aquella mañana, marchó con ellas de Ojuelos hacia el Sureste, yendo a pernoctar a la hacienda de Vaquero.

Ese día 2, el General Guzmán por su parte, tomó contacto con la Brigada del General Rivera que había pasado la noche anterior en el rancho de Gallinas y dándose cuenta de que había gran movimiento entre Ojuelos y Vaquero, se dirigió a aquel poblado, con las Brigadas del Coronel Zepeda y envió a Vaquero al General Rivera con la suya. Al anochecer llegó a Ojuelos donde recogió valiosa información acerca de la derrota sufrida por Miramón, de la llegada de éste a Ojuelos y de la partida esa mañana con rumbo a Vaqueros, de la División Castillo, con algunos restos de la División Miramón. Por su parte, la vanguardia del General Rivera pudo llegar también al obscurecer a Vaquero, en donde tuvo un tiroteo con la retaguardia de los imperialistas.

El día 3 de febrero, el General Miramón y sus tropas continuaron su desplazamiento y fueron a dormir a San Felipe Torres Mochas, siendo seguidas de cerca por los jinetes de la Brigada Rivera que ese día macharon hasta el Fuerte donde pasaron la noche. El General Guzmán, con las Brigadas Naranja y 1/a. de Coahuila, a su vez, partió de Ojuelos con dirección a San Felipe y forzando su marcha, las tropas pudieron llegar al Fuerte. (40 Kmts. al sureste de Ojuelos), donde toda la caballería quedó reunida. El General Guzmán, sin embargo, como se sintió enfermo, tuvo que pasar la noche en un ranchito, a unos 4 Kmts. al sureste de la hacienda de Vaquero, desde donde dispuso: que se escogieran 100 hombres bien montados de la Brigada Rivera y otros tantos de las Brigadas del Coronel Zepeda y que estos jinetes, al día siguiente (4 de febrero) se encargaran de molestar la retaguardia del enemigo, alternándose en el desempeño de su misión y que el resto de las tropas, formando una sola columna, a las órdenes inmediatas del General Anacleto Herrera y Cairo, Mayor General de la División marchara a distancia prudente para observar las acciones retardatrices de los jinetes antes dichos y protegiera su retirada en caso que el enemigo se volviera en su contra.

El día 4, la División imperialista partió de San Felipe y tomó el rumbo de Dolores Hidalgo, en tanto que la División de Caballería republicana al mando del General Herrera y Cairo, pues el General Guzmán no se había incorporado, partió del Fuerte a las 4 de la mañana tras de sus adversarios. Como éstos se desplazaban con relativa celeridad y en cierto desorden, el General Herrera y Cairo creyó que iban en plena retirada, por lo que pensó que podría derrotarlos con facilidad si les cargaba todo el grueso de sus fuerzas, aún cuando éstas fueran inferiores en número. Por su parte el General Miramón, ante la tenaz presión de la caballería republicana, al encontrarse en el interior del desfiladero en cuyo extremo sur se halla la hacienda de la Quemada, decidió hacerles fuerte y para el efecto, formó su línea de batalla desplegando al 3/er. Batallón de Cazadores y a los restos del 7/o. Batallón de línea, apoyados por las 2 baterías de campaña que llevaba y cubrió los flancos de la línea de la infantería con los dos Cuerpos de Caballería de la Brigada al mando del Coronel Julián Quiroga y con el Regimiento de la Emperatriz.

Al descubrirse la línea de la infantería imperialista, los jinetes de la Brigada Rivera y los de la Brigada de Coahuila y "Naranja" cargaron con decisión, yendo a su cabeza el General Herrera y Cairo; pero fueron rechazados con graves pérdidas, resultando heridos de muerte tanto este Jefe republicano, como el Coronel Higinio Macías, comandante del 1.º Regimiento de Caballería de San Luis Potosí, perteneciente a la Brigada Rivera. Al caer herido el General Herrera y Cairo cundió la desmoralización entre los republicanos, quienes comenzaron a retirarse en desorden, sin que los esfuerzos del General Rivera y del Coronel Zepeda pudieran detenerlos, retirándose por entre los cerros, con rumbo a San Felipe. El General L. Guzmán recogió a todos los dispersos y permaneció el resto de ese día en la Villa de San Felipe; en concepto, de que a las 7 y media de la noche, llegó a esa población el General Rocha con la corta fuerza de Caballería de su División (al día siguiente a medio día se incorporó todo el grueso de ella, que habiendo salido de San Luis Potosí el 2 de febrero anterior, a marchas forzadas cubrió los 100 Kmts. que separan a la capital potosina de la Villa de San Felipe). Además, el General Escobedo, que el 4 de febrero partió de San Jacinto para San Felipe, arribó a esta población el 7 siguiente en la tarde, (parte de la acción de la Quemada, rendido por el General León Guzmán el 4 de febrero de 1867 (fojas 23 a 26 inclusive del Expediente del General de Brig. León Guzmán del A.C.S.D.N.).

Por su parte, los generales Miramón y Castillo, después de dispersar a sus perseguidores, sin siquiera levantar el campo, reanudaron su marcha retrógrada y fueron a dormir a la hacienda de Trancas (a unos 15 Kmts. al N.W. de Dolores Hidalgo), el 5 pernoctaron en Dolores Hidalgo, el 6 en San Miguel Allende, el 7 en el pueblo de Santa Rosa y finalmente el 8, entraron a la ciudad de Querétaro, población a la que también se dirigían, el propio Emperador Maximiliano, quien con el 1.º Cuerpo de Ejército (unos 3,500 hombres) a las órdenes del General Leonardo Márquez partió de la ciudad de México el 13 de febrero para ponerse al frente del Ejército y dirigir las operaciones militares (llegó a Querétaro el 19 siguiente) y el General Ramón Márquez, quien de Morelia conducía poco más de 3,000 hombres (llegó a Querétaro el 21 de ese mismo febrero), de manera que el príncipe austriaco, para fines de aquel mes de febrero, pudo ver reunidos en Querétaro al rededor de 11,000 hombres con 40 cañones, contando la fuerza que en esa población tenía el General Tomás Mejía.

Mientras tanto, el Presidente Juárez que comprendió la urgencia que había para no darles tiempo a los imperialistas de robustecerse, dispuso que tanto el General Escobedo con el Cuerpo de Ejército del Norte, más las tropas que por orden de éste Jefe se estaban organizando en Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí y Guanajuato, como el General Corona con el Cuerpo de Ejército de Occidente y el General Régules con el del Centro, se dirigieran sobre Querétaro; en concepto, de que el mando de todas esas fuerzas ya reunidas recaería en el primero de estos Generales.

Mientras se realizaban aquellas marchas convergentes sobre Querétaro, los imperialistas se mantuvieron en una completa inacción, a pesar de que en una junta de guerra decidieron batir aisladamente a las columnas republicanas, de mane-

ra que las tropas republicanas se acercaron a esa población, las del General Escobedo por el rumbo de San Miguel Allende y las de los Generales Corona y Régules por el de Celaya, siendo tan bien coordinados sus desplazamientos respectivos, que para el día 7 de marzo se juntaron en los alrededores occidentales de la ciudad de Querétaro, formándose en una línea, distante unos 4 Kmts. al poniente de la población, que iba desde el camino para San Miguel Allende, hasta el que conducía a Santa María del Pueblito.

Con esta formación, se le obstruyeron a los imperialistas las comunicaciones con el interior del país, es decir, con las poblaciones de San Luis Potosí, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas, así como con Morelia y Guadalajara. Además, ese mismo día 7, el General Escobedo envió a las Brigadas de Caballería de los Generales Aureliano Rivera y Antonio Carbajal, a que taparan respectivamente los caminos de la Sierra, es decir, de Cadereyta y el de San Juan del Río, por lo que puede decirse, que a partir de esa fecha, los imperialistas quedaron encerrados dentro de Querétaro (El General Rivera se situó en el Molino de la Purísima y el General Carbajal en el principio de la llamada Cuesta China, es decir, a unos 800 mts. al sureste de la garita de México).

Por su parte, los imperialistas, decididos a librar un combate defensivo en la ciudad de Querétaro, desde fines del mes de febrero principiaron a realizar algunos trabajos de fortificación; los que poco a poco fueron ampliando hasta llegar a transformar a Querétaro en una plaza fuerte del momento. Sin embargo, queriendo librar una batalla campal en las afueras de Querétaro, la mañana del día 8 de marzo se presentaron en batalla frente de los republicanos, por el lado occidental de la población, apoyando su ala derecha o norte en la loma de San Gregorio su centro en el cerro de las Campanas y su ala izquierda ó sur en la garita de Celaya, invitando así a sus adversarios a iniciar un combate a campo raso, pero como éstos no se dieron por enterados, en la tarde de ese mismo día se replegaron al interior del perímetro fortificado de la población.

2.- DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE QUERETARO Y DE SU PERIMETRO FORTIFICADO. (Ver el croquis elaborado por el entonces Tte. Corl. de Ingenieros Ricardo Villanueva, el cual ha sido completado con algunos datos más para su mejor comprensión).

La ciudad de Querétaro se encuentra ubicada en el extremo oriental de una extensa y fértil llanura, situada a unos 1,800 mts. de altitud, precisamente en un rincón de esa llanura limitado al norte, por las últimas estribaciones del fuerte macizo orográfico con el nombre de Sierra Gorda; al noreste y al Oriente, por las alturas llamadas cerros de Pathé o de la Calera y de la Cañada respectivamente y al sureste y al sur, por las estribaciones de la gran montaña conocida con el nombre de Cerro Cimatario.

Se dice, que Querétaro fué fundado por los indios Otomíes allá por el año 1446 y que fué conquistado por el español Fernando de Tapia, en 1531. Primiti-